

SORGIN, BELAGUILLE, BRUJAS, COMO PERSONAJES EN BUSCA DE ACTORES

(Para el Congreso de Brujología. San Sebastián, 1972)

Invitado a tomar parte en una asamblea que se iba a celebrar principalmente para tratar de unos temas a los que dediqué algunos ratos de mi vida, caí en la tentación de volver a considerarlos, esta vez con cierta nostalgia.

Tengo que advertir, sin embargo, que mi campo de investigaciones en esta materia ha sido una diminuta parcela —el país vasco— de la extensa área o círculo cultural del mundo de las brujas.

Por eso y por lo reducido de mi material de trabajo, pensé que mi colaboración en este congreso no tendría importancia.

Con todo, atendiendo a voces amigas, me atreví a trazar el diseño de la trayectoria esquemática de ciertos personajes míticos o de su proceso de individualización o búsqueda de formas concretas en leyendas relativas a *sorgintzu* o conjunto de escenas brujeriles.

Es indudable que el brujo o la bruja es o ha sido destacado núcleo temático en nuestro mundo de representaciones, puesto que ha logrado concentrar en su derredor numerosos dichos, ideas, teorías, creencias y ritos.

Hay que advertir, sin embargo, que no tiene los mismos caracteres ni funciones en todos los países. Ya dije en otra ocasión que el contenido del vocablo vasco *sorgin*, que se toma generalmente como equivalente a brujo, no corresponde a éste adecuadamente, ni a *sorcière* de los franceses, puesto que su campo tiene perímetro más amplio, en el que entran, además de

las personas que tienen parte con el diablo, diversos seres legendarios, genios de funciones muy variadas, como las lavanderas nocturnas, los *irelu*, los nùmenes de ciertas cavernas, las lamias y Mari con todo su cortejo de eones.

Ya en 1922 (*Eusko-Folklore*, 1.^a Serie, núm. XX) señalé dos tipos de *sorgin* con sus correspondientes grupos de funciones: *sorgin* o persona que ha hecho pacto con el diablo o está en comunicación con él a consecuencia de ciertas operaciones mágicas, y *sorgin*-genio que, por su naturaleza, tiene poderes preternaturales.

En los relatos brujeriles, como en cualquier caso de temas y representaciones populares, topamos generalmente con vigencias imprecisas, con seres nebulosos o con personajes de caracteres no bien marcados que, en ocasiones, sin embargo, buscan y encuentran actores que los definan y los encarnen.

Este proceso de diferenciación, o de gradual marcha hacia un enfoque preciso de la figura del *sorgin* puede apreciarse muchas veces en los relatos legendarios y en la interpretación popular de sus personajes. Citemos unos casos.

Allá por los años de 1924 a 1935, en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* y más tarde en *Eusko-Jakintza*, Wilhelm Giese publicó, entre otros artículos, uno dedicado a la leyenda *The Witches at the Sabbath* que había sido publicado por Wentworth Webster en su *Basque Legends* (London, 1877). El artículo de Giese llevaba como título AKELARRE (RIEV, tom. XIX, pág. 627). Se trata de dos arrieros, de los que uno se quedó arruinado a consecuencia de una apuesta con su compañero. No atreviéndose a volver a su casa, decidió pasar aquella noche debajo de un puente. Desde allí vio cómo se reunían las brujas cerca de aquel lugar, y les oyó decir que una señora conocida se hallaba enferma y que sólo podría curarse si comía un trozo de pan bendito que, arrojado por ella en la puerta de la iglesia, estaba ahora en la boca de un sapo. El arriero comunicó la noticia a la señora. Los familiares de ésta recogieron el pan, lo limpiaron e hicieron que lo comiera la enferma. Esta se curó en seguida.

El tema es muy popular en el pueblo vasco y varios autores han publicado versiones procedentes de diversas localidades del país. Así, José María Goizueta en 1866 en un libro de leyendas; Vinson dio a conocer una versión de San Juan de Luz; Mariano Monteiro, otra no localizada; Arturo Campión, una variante del valle de Burunda; en mi *Eusko-Folklore* (1.^a Serie, núms. 20, 21 y 28) yo recogí versiones de Orozco, de Salvatierra, de Echagüen, de Cigoitia, de Ataun, de Oyarzun y de Arbizu. En éstas el tema y los personajes van tomando contornos más precisos. En Ataun la acción tiene lugar en el collado de Bernoia y los personajes son vendedores de sal; en Orozco el hecho ocurre en Petralanda, que es un collado y prado de Dima; en Echagüen está localizado en el prado

de Abadelaqueta y los protagonistas son Juaniko de Estabe (Estafe) y Angel de San Pedro; en Akelarre son Izar y Laño, según Miss Monteiro (*Eusko-Folklore*, 1.^a Serie, núm. XXI, pág. 36).

A los lugares de reunión de las brujas que hemos mencionado hay que añadir otros, también del país vasco. Tales son: Fiko-zelai (Sara), Arteagana (Alzay), Arlegiko-kuutxia (Alzay), Sohuta (Cheraute); Petiriberro (Aezcoa); Larrune (Ascaín); Jazkibel; Irantzi, Pullegui y cromlech de Ameztioia (Oyarzun); Mandabiitta (Ataun); Arleze (caverna de la sierra de Andia); Mugarri (Placencia); Etxebartxuko-landa (Murueta); Eperlanda (Mugica); Akelarre sobre Mañaria; Askondo (cueva de Mañaria); Amezola, campo cerca de Ochandiano; Garaigorta (Orozco); Mariturri (entre Arbulo y Orenin); Urkiza (entre Peñacerrada y Loza); Amboto, etc...

Los temas que figuran en el relato que hemos copiado arriba y otros que andan asociados al nombre *sorgin*, ocupan generalmente zonas marginales del campo de visión de la gente de nuestros días; pero no en todos se hallan a igual distancia del centro de ese campo y de las preocupaciones de cada uno, como se ve por el grado diferente de localización e individualización en cada versión. Conocemos casos en que la situación creada por luchas políticas, por rivalidad de intereses y por envidias mal contenidas han hecho verosímil y hasta deseable y, finalmente, consumada la proyección del personaje brujo sobre individuos que "estorbaban". Es la última fase del proceso de los personajes que tratan de transfigurarse en individuos de carne y hueso.

En lo que respecta a la brujería de antaño, fue sin duda Akelarre de Zugarramurdi el lugar de reuniones que alcanzó mayor celebridad. Es una planicie situada delante de la entrada de la caverna llamada *Akelarren-lezea* "la cueva de Akelarre". Se cree que en aquel paraje y en aquella caverna se juntaban antiguamente los brujos y las brujas de los contornos. El portal y el vestíbulo de la cueva forman un ancho espacio, cuyo piso, generalmente llano, es un relleno bastante espeso de residuos estalagmíticos, de tierra y piedras con huellas de hogares y tuestos prehistóricos. A poca altura sobre el piso, se abre en el muro un boquete a modo de ventana, desde el cual, según se supone, el diablo, en figura de macho cabrío, daba instrucciones y órdenes a su clientela.

El fondo de la caverna es un espacioso hueco que termina en un salto en el vacío sobre un arroyo que corre en una profunda vaguada y galería o antro llamado *Sorginen-lezea* "la caverna de las brujas". Tiene ésta tres amplias salidas al exterior y está surcada por un camino carreteril que, viniendo de Zugarramurdi y atravesando el antro de oriente a oc-

cidente, sale hacia la frontera de Sara. En un carrejo abierto en uno de los muros de esta cavidad fueron hallados en 1965 un cráneo humano y un tiesto de barro de traza prehistórica. Tres hornos caleros, cuyos restos se ven todavía, funcionaron hasta hace poco allí dentro, junto al ya mencionado camino carretil.

En estas cavernas sitúa la leyenda las mansiones de diversos genios o númenes que hacen su aparición en figura de caballo, de novillo rojo, de vaca y de cabra; genios telúricos o ctónicos a los que en ciertas ocasiones se recurría en demanda de lluvia y de solución de algún problema.

En estas cuevas localizan también los habitantes del contorno la leyenda de la *lamina* o *gentil* en parto y de la señora del vecino caserío *Le-kuberrri* que la asistió, leyenda que en otras comarcas del País Vasco está localizada en Santimamiñe (Cortézubi), en Ogoño (Elanchove), en Okamika (Guizaburuaga), en Aizpuru (Ituren), en Abaurrea Baja, en Yabar, en Laminazilo o famosa cueva de Istúriz, en Buztanogia (Lacarry), en Gorritepe (Esquiule), etc.

Junto al portal del lado de Oriente se celebra anualmente, en el cuarto día de las fiestas patronales del pueblo (15 de agosto), una ceremonia tradicional organizada por los ancianos de la localidad. Para lo cual dos de éstos compran uno o dos carneros en la mañana de ese día, los matan dentro de la cueva y los asan sobre una hoguera que allí mismo encienden. Al mediodía se reúnen en el antro los viejos del pueblo y se reparten la carne asada y la comen con pan y vino. Cada uno paga lo que corresponde a escote. Después, trabándose por las manos o mediante pañuelos, forman entre todos larga fila y salen de la caverna. Así van hasta llegar delante de la casa cural, donde danzan todos, y luego se dirigen a la plaza del pueblo y allí bailan el *sokadantzá*.

Tal es el cuadro, cargado de tradiciones, particularmente de leyenda de genios, de lamias y de brujas. En un clima de este género, en este torbellino de númenes, no faltaban imágenes tremebundas —las de las brujas— muy adecuadas que, llegado el momento propicio, a impulsos de las pasiones políticas y de los odios de clases y de familias rivales, fueran lanzadas contra los adversarios por los terroristas y delatores “chivatos” de la época. Lo mismo ocurre hoy.

Lo demás lo compusieron los jueces, venidos de fuera, con todos los elementos de la brujería europea que figuraban en sus cuestionarios.

Las “confesiones” de los acusados salieron sin duda, en muchas ocasiones, a gusto de los delatores y de los jueces, expresadas por las atormentadas lenguas de los pobres encartados. En este caso los personajes

legendarios hallaron actores que los “representaran”. Pero una idea queda en el aire: quien piense que aquellas “confesiones” reflejaban la mentalidad vasca de la época, se halla seguramente equivocado. Para interpretarlas o apreciar su valor, conviene conocer la situación social y política de aquellos tiempos, las luchas de bandos y de familias, y, ante todo, la mentalidad de los jueces y el trato dado a los acusados.

Entregado en la Kursaal de San Sebastián a don Carlos Blasco el día 20 de septiembre de 1972 para el “I Congreso de Brujología”.